



www.loqueleo.santillana.com

Título original: SONAJERO

© 2016, Carmen Esteva

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-471-5

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Editora Tele 3, C. por A.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: abril de 2017

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Ruth Herrera

Ilustraciones: Ruddy Núñez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Sonajero

Carmen Esteva

loqueleg

A Celso, mi compañero de aventuras.

Sonajero

Vivía en una casa de piedra con un pequeño jardín en el frente. Casi todas las mañanas salía a recorrer el pueblo y saludar a los vecinos. Vestía un chaleco de fieltro verde y pantalones de mezclilla. Colgado del brazo izquierdo llevaba un paraguas.

9

Su nombre era Sonajero porque su cuerpo, redondeado y de extremidades cortas, estaba hecho de cascabeles que tintineaban hasta cuando dormía. Era muy amistoso y tenía fama de que nunca se enojaba.

También, su forma peculiar de resolver los problemas que a veces se presentaban entre las familias vecinas, hizo crecer su

buena reputación. Por ejemplo, los Rodríguez contaban a todos lo que había sucedido una noche, poco antes de la cena, cuando los dos hermanos mayores se empezaron a pelear por un balón de fútbol perdido.

10 En medio de los gritos apareció Sonajero moviendo rítmicamente los brazos en alto... ¡chas, chas, chas! Enseguida se puso a hacer cabriolas alrededor de la mesa hasta que todos terminaron riendo a carcajadas y olvidaron el disgusto... aunque el balón no apareció.

Un verano llegó un chico llamado Miguel a pasar sus vacaciones en la casa de su única tía. Al poco tiempo se ganó una reputación de buscapleitos y de mal temperamento. A la tercera mañana de su llegada alcanzó a ver a Sonajero. “Este no puede ser otro que el campanillero del que me hablaron, creí que eran cuentos de pueblo”, pensó. En ese

